



We Tripantu: la celebración ancestral que invita a repensar la relación con la naturaleza

Posted on Junio 21, 2026

Cada año, durante el solsticio de invierno, el pueblo mapuche celebra el inicio de un nuevo ciclo. Más allá de su significado cultural, la festividad entrega enseñanzas sobre el respeto por los ecosistemas y los ritmos naturales, en un contexto marcado por la crisis climática.

Mientras el invierno alcanza su punto más profundo y la noche se extiende por más horas que en cualquier otro momento del año, comunidades mapuche de todo Chile se preparan para recibir el We Tripantu. La celebración, que coincide con el solsticio de invierno, marca el inicio de un nuevo ciclo de la naturaleza y representa uno de los acontecimientos más importantes dentro de la cosmovisión del pueblo mapuche.

Conocido como la “nueva salida del sol”, el We Tripantu simboliza el renacer de la vida tras los meses más fríos del año. Para las comunidades mapuche, no se trata simplemente de un cambio de fecha en el calendario, sino del comienzo de una nueva etapa en la que la tierra, las aguas, las plantas y los animales inician un proceso de renovación.

La celebración se desarrolla entre el 21 y el 24 de junio, período en que el sol comienza a recuperar gradualmente su presencia en el cielo. Este fenómeno astronómico ha sido observado durante

generaciones por los pueblos originarios, quienes encontraron en los ciclos naturales una guía para comprender el entorno y organizar la vida comunitaria.

Lejos de tratarse únicamente de una tradición cultural, el We Tripantu está profundamente ligado a la observación de la naturaleza. El comportamiento de las aves, las lluvias, el crecimiento de la vegetación y el movimiento de las aguas forman parte de las señales que anuncian el inicio de este nuevo ciclo.

El doctor en Geografía e investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, Bastien Sepúlveda, explica que el We Tripantu “significa el renuevo de muchos procesos, el término de un ciclo y el comienzo de otro”. Según el académico, durante este período “vuelven a brotar todos los elementos de la naturaleza”, reflejando una comprensión profunda de los ciclos ecológicos que sostienen la vida.

La mirada que propone esta celebración adquiere especial relevancia en la actualidad. Chile enfrenta desde hace años fenómenos asociados al cambio climático, como la disminución de las precipitaciones, la pérdida de biodiversidad y la creciente presión sobre los recursos hídricos. En ese contexto, los conocimientos ancestrales de los pueblos originarios han comenzado a ganar espacio en las discusiones sobre sostenibilidad y conservación.

Para la cosmovisión mapuche, la naturaleza no es un recurso destinado exclusivamente al uso humano, sino una red de relaciones donde cada elemento cumple un papel fundamental. El respeto por las fuentes de agua, el cuidado de los bosques nativos y la convivencia armónica con el entorno forman parte de principios transmitidos de generación en generación.

Durante el We Tripantu, las comunidades realizan ceremonias, encuentros familiares, actividades culturales y rogativas que suelen comenzar antes del amanecer. Uno de los momentos más significativos es el encuentro con el agua al inicio del día, un acto simbólico de limpieza y renovación para recibir el nuevo ciclo.

En distintas comunas del país, establecimientos educacionales, municipios y organizaciones sociales han organizado actividades abiertas a la comunidad para conmemorar esta fecha y difundir el patrimonio cultural mapuche. Las celebraciones buscan no solo preservar una tradición ancestral, sino también promover una reflexión sobre la relación que la sociedad mantiene con el medioambiente.

Más allá de su dimensión cultural, el We Tripantu ofrece una enseñanza que parece especialmente vigente en el escenario actual: la necesidad de observar los ritmos de la naturaleza y reconocer la dependencia que existe entre los seres humanos y los ecosistemas. Una visión ancestral que, frente a los desafíos ambientales del siglo XXI, continúa entregando lecciones sobre equilibrio, respeto y convivencia con el entorno.



El Maipo